

El perfil de Apóstol

Casi puede afirmarse que es su auto-retrato. En 1923, el diario *La Vanguardia* había abierto una Galería filipina, en que hizo desfilar algunas de nuestras notabilidades. Solía encargarse de perfilarlas el poeta Manuel Bernabé. Al llegar el turno a Apóstol, el llamado a retratarle acudió al mismo para un auto-presentación. Apóstol se exhibió así:

"El amigo M*** insiste en que emborrone unas cuartillas en que hablé de mí mismo, de la vida, de la literatura y demás. Me he resistido a tal pretensión, primero, porque a nadie le interesa, creo yo, saber lo que uno piensa de sí mismo, de los demás y de otras cosas: . . . ¿Qué podría decir de temas tan generales, como la vida, la literatura y otros tópicos semejantes? . . . De la vida lo primero que se me ocurre es repetir la conocida afirmación calderoniana. La esencia, las condiciones, la finalidad de la vida tengo para mí que son hasta ahora como cosa de sueño. Todo lo que sobre el particular se ha dicho antojásemse que son puras . . . teorías. El hombre es un animal especulativo. Ha establecido una distinción entre lo real y lo ideal, lo físico y lo inmaterial, y ¡quién sabe si todo ello no será mera parte de su imaginación! Se ha dicho que vivimos rodeados por el misterio. Esta es la única afirmación valedera, en el supuesto de que vivamos. Porque vivir es un concepto meramente humano, sujeto a rectificación, como todo lo que el hombre afirma o concibe. Quien no tenga nuestra organización o habite más allá de la atmósfera terrenal se burleará, sin duda, de nuestras pretensiones. Desde que Einstein lanzó su famosa teoría, ha revolucionado la Física, uno se siente

más inclinado al excepcionismo, pues, como decía Balart, "los antiguos errores son verdades — las antiguas verdades son errores."

"De la literatura ya se sabe que se puede decir horrores y se puede asimismo cantar alabanzas. Opio para el ocio de quienes nos hemos entregado a ella y

recordando la bella frase de Acuña, la luz de nuestras tinieblas, la esencia de nuestras flores.

"De lo demás, ¿qué decir? Lo demás no existe, o existe como una vaguedad. Dejémoslo en paz"

Bernabé, por su parte, añadió los toques siguientes:

"He de decir que me duelo de torpeza al no poder hacer mejor la semblanza de Cecilio Apóstol, más que encomendándola a sus propias manos. Probablemente el concepto que él tiene de la vida y del arte está fidelísimamente estereotipado en las antecedentes líneas que él escribió con el sano humorismo, que es el talismán de su durable y aprovechada juventud. "Rara avis" en la literatura y mundanidad, misógino si que-réis, original, filósofo despreocupado de la vida, bibliófilo, prosador a lo Rodó y poeta a lo Andrade. Grande, sí, muy grande. Un día le subieron de sueldo, y él habló de dimitir, si no revocaban la resolución. Y, como sus superiores jerárquicos temían perder los servicios del empleado humilde que se sabía de memoria las Siete Partidas, verificaba en francés fluido y redactaba alegatos en inglés sin borrador, suspendieron el ascenso, indefinidamente. Hoy mismo, podría ser juez sin desdoro de la toga . . .

"Este es Cecilio Apóstol, que honra a la patria lejos del tinglado de la farsa. He aquí al hombre, tras cuyo aislamiento imperterritito de la publicidad ceremoniosa y vacua, va agazapado quién sabe si un bello desdén o una ironía dardiente . . . ¡Gloria a él!"
Julio 18, 1923.

EL RETRATO DE D. CECILIO APÓSTOL

Como sucede generalmente con los hombres extraordinarios, pocas veces se retrató don Cecilio Apóstol, de ahí que sea difícil obtener una fotografía suya, lo bastante clara para que de ella se pudiera obtener un buen grabado. La que nos ha servido para la portada de este número es la mejor que nos ha sido posible conseguir.

Esperamos, pues, que nuestros lectores nos disculpen si el fotograbado no aparece tan bien como deseábamos.

también para los demás. En este sueño de la vida, la mejor para mí, de las disciplinas humanas es la que nos enseña a amar y cultivar lo bello. Ella da al supuesto de la vida un sentido, un valor. Cuando todo se haya derruido en nuestro mundo interior, respete la piqueta demoleadora el templo consagrado a la Belleza. Sea ella,